



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 10 – SEPTIEMBRE DE 2008

“INTERVENCIÓN EDUCATIVA E INTELIGENCIA EMOCIONAL (I)”

AUTORIA CRISTINA MÁRQUEZ IZQUIERDO
TEMÁTICA PSICOLOGÍA DE LA EDUCACIÓN
ETAPA EP, ESO,...

Resumen

La Psicología de la Educación está en continuo proceso de investigación y el tema de la Inteligencia Emocional está en pleno auge, sobre todo por su enorme aplicación en los distintos contextos educativos. Con frecuencia nos habrán surgido determinados interrogantes a los que intentaremos aproximarnos a lo largo de la lectura de estas páginas, tales como:

- ¿Cómo podemos potenciar las habilidades emocionales en los alumnos?
- ¿Cómo se relacionan éstas con el rendimiento académico de los alumnos?
- ¿En qué consisten las diferentes competencias emocionales de los alumnos?
- ¿Es posible predecir el comportamiento de los alumnos en función de sus características emocionales?

Palabras clave

Autoestima, motivación, desadaptación, inteligencia, dificultades de aprendizaje, liderazgo, diversidad, capacidades, desajustes emocionales, orientación, empatía, habilidades sociales, autorregulación, estrategias e intervención.

1. INTRODUCCIÓN

Partiremos de algunas de las variables que influyen en la inteligencia emocional del alumnado:

- Los sujetos más desadaptados socialmente presentan un índice más bajo en inteligencia emocional.
- No todos los alumnos y alumnas con fracaso escolar presentan bajos índices de Inteligencia Emocional.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 10 – SEPTIEMBRE DE 2008

- La mayoría de los alumnos y alumnas con problemas familiares presentan desajustes emocionales.
- La inteligencia emocional está más relacionada con las actitudes de los alumnos que con las dificultades de aprendizaje.

Ante la diversidad de interés, motivación y capacidades de los alumnos, solemos detectar que hay un número de alumnos y alumnas que en mayor o menor grado, presentan déficit emocional. Existen, por otra parte, numerosos estudios que conceden a la intervención mediante un programa de Inteligencia Emocional la probabilidad de aumentar dicha capacidad y crear un clima más adecuado a nivel personal y social en su entorno escolar.

Destacamos además, la necesidad de contemplar el desarrollo de la educación emocional como parte esencial en la formación integral de la persona. En el marco de la Orientación Psicopedagógica se pueden distinguir cuatro grandes áreas de intervención en general (Álvarez y Bisquerra, 1996):

1. Orientación profesional.
2. Orientación en los procesos de enseñanza-aprendizaje.
3. Atención a la diversidad.
4. Atención para la prevención y el desarrollo.

Aquí vamos a centrarnos en esta última área, en la cual se incluyen la mayoría de los aspectos del desarrollo de la personalidad integral, que no quedan contemplados en el currículum ordinario, ni tampoco en las áreas de la orientación. Ejemplos de tópicos característicos de esas áreas son: Habilidades de vida, habilidades sociales, entrenamiento asertivo, autocontrol, autoestima, temas transversales, etc. La dimensión emocional está presente en la mayoría de estos tópicos.

2. JUSTIFICACIÓN TEÓRICA

En primer lugar, necesitamos conocer su desarrollo y fundamentación teórica, para en principio, conceptualizar y referirnos a la Inteligencia Emocional como *un tipo de inteligencia social que incluye la habilidad de supervisar y entender las emociones propias y las de los demás, discriminar entre ellas, y usar la información (afectiva) para guiar el pensamiento y las acciones de uno* (Salovey y Mayer, 1990, pp. 189; Mayer y Salovey, 1993, pp. 433).

Además, recientemente, se ha matizado su definición como **la habilidad para percibir, valorar y expresar la emoción adecuada y adaptativamente; la habilidad para comprender la emoción y el conocimiento emocional; la habilidad para acceder y/o generar sentimientos que faciliten las actividades cognitivas y la acción adaptativa; y la habilidad para regular las emociones de uno mismo y en otros** (Salovey y Mayer, 1997, pp.10, Salovey y Mayer, 2000, pp.280). En esta nueva definición se acentúa el valor adaptativo de la inteligencia emocional, realizándose un uso repetido del término habilidad con lo que pretende enfatizar su característica de competencia cognitiva.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 10 – SEPTIEMBRE DE 2008

Sin embargo, poco se ha conseguido aún conocer sobre la naturaleza humana y social, tanto a nivel emocional, como intergrupal, tal y como también asegura Ovejero, 2000. Pero ya Marina, 1997 consideraba que tenemos grandes dificultades para resolver problemas que afectan a nuestra afectividad, a nuestra convivencia, etc. Concretamente plantea la necesidad de una educación más emocional, por eso, urge introducir cambios en el enfoque que se le da a la educación.

Tras considerar que tanto la Educación como la Psicología han descuidado durante mucho tiempo el estudio de las habilidades emocionales, han surgido en la última década una línea de trabajo que pretende paliar tal déficit; la inteligencia emocional (Lopes y Salovey, 2001).

Sin embargo, las investigaciones realizadas en neurociencia sobre emociones y salud son más numerosas y nos alertan sobre la importancia de una educación emocional. En el estudio longitudinal con más de 25.000 trabajos sobre emociones realizado por el Instituto de Investigación sobre Emociones y Salud de la Universidad de Wisconsin (USA) se concluye que los estados emocionales afectan al cuerpo y a la salud. Quienes reconocieron no haber tenido una buena relación emocional con sus madres en los primeros años de vida, tenían mayor riesgo de desarrollar ciertas enfermedades en la edad media y el 100 % de quienes percibieron la falta de cariño de ambos, fueron diagnosticados de alguna enfermedad en la edad adulta (G. Casino, 1999, 42).

Pasaremos a continuación a averiguar otras cuestiones que nos ayuden a comprender este constructo, ya sea desde sus componentes o desde las variables que se relacionan con él, etc. Para ello, abordaremos los diversos modelos creados en un intento de explicar la relación entre el manejo de la información afectiva por parte de un sujeto y su conducta. Hasta el momento no disponemos de un único modelo válido que trate de acotar el fenómeno al que nos referimos, sino de diferentes modelos, aunque con ciertas características comunes. Entre estos modelos hemos seleccionado los más representativos:

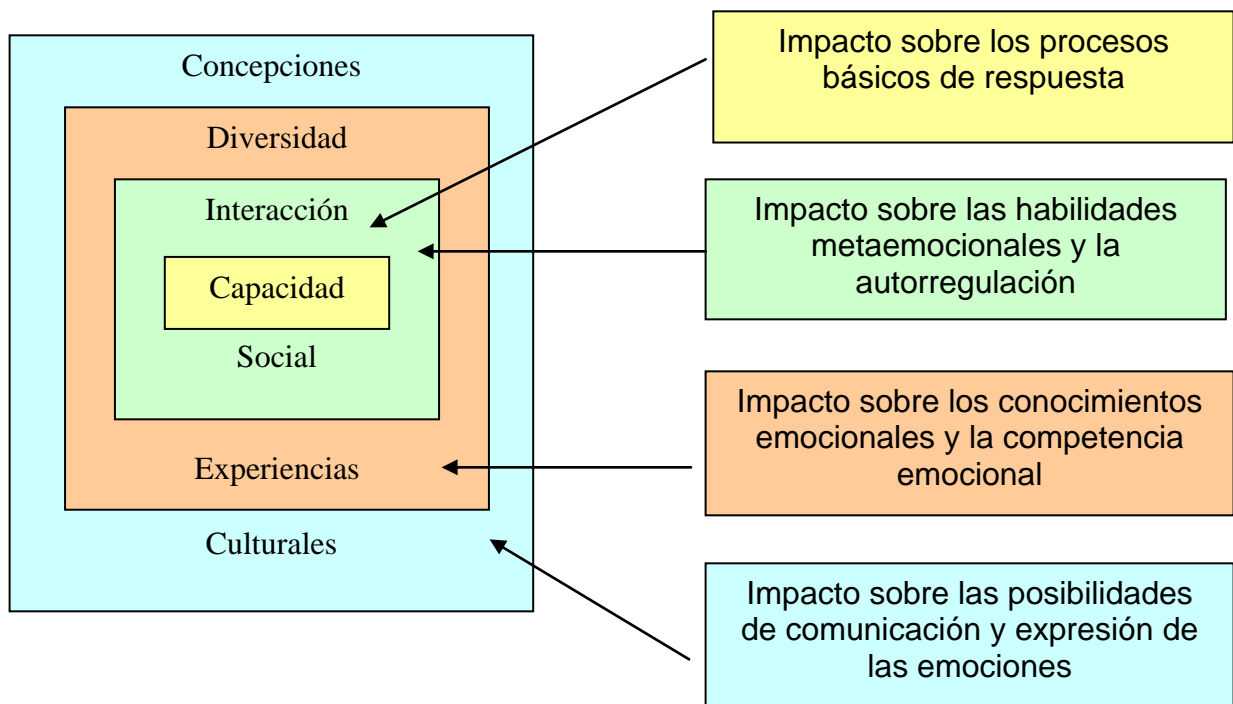
- El modelo de Goleman y el de Bar-On: los presentamos aquí unidos por tratarse de los denominados modelos mixtos, por contemplar a la inteligencia emocional constituida tanto por habilidades mentales como por atributos de la personalidad.
- El modelo de Salovey y Mayer: Se considera un modelo puro, por considerarla constituida exclusivamente por un conjunto de habilidades mentales (Mayer, Salovey y Caruso, 2000; Salovey, Woolery y Mayer, 2000 y Salovey, Mayer y Caruso, 2000).

El modelo de Goleman ha sido ampliamente utilizado, sobre todo a raíz de la publicación del trabajo de Herrstein y Murria (1994) denominado *The bell Curve*, sobre la inteligencia y su valor en la sociedad tecnológica actual. Se basa en la estructura presentada por Salovey y Mayer en 1990 y a partir de la cual recoge e integra aportaciones de otras líneas de investigación relacionadas con el tema (Sternberg, Tice, Seligman, Ssikszentmihalyi, etc.)

Considera que el grado de dominio que alcance una persona sobre las habilidades anteriormente enumeradas y que aglutinan el constructo resulta decisivo para determinar el motivo por el que ciertos

sujetos prosperan en la vida mientras que otros, con un nivel intelectual similar, no. El origen no debe atribuirse a una única causa, sino a múltiples factores interdependientes, es decir, recíprocamente influyentes, desde el mismo momento del nacimiento (Monereo, 2000).

Entre las principales fuentes que originan las diferencias existentes entre los estudiantes emocionalmente competentes y aquellos que podríamos considerar desadaptados, deberíamos incluir la que hace referencia a las disposiciones de carácter innato-congénito, la que se centra en la interacción social, la que incide en la diversidad de experiencias emocionales del alumno y por último, la que representa el conjunto de concepciones y prejuicios que, en relación al mundo de las emociones, tiene la comunidad el la que este alumno vive y se desarrolla.



En su primera aproximación al concepto Goleman, lo consideraba formado por cinco componentes, pero en 1998, y como respuesta al alta demanda empresarial, lo amplió hasta 23 competencias reagrupadas en las cinco anteriores:



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 10 – SEPTIEMBRE DE 2008

1. Conciencia de uno mismo.
2. Autorregulación.
3. Motivación.
4. Empatía
5. Habilidades sociales.

A continuación presentamos una tabla resumen del modelo de Goleman (1998):

MODELO DE DANIEL GOLEMAN	
COMPETENCIAS PERSONALES	COMPETENCIAS SOCIALES
<u>Conciencia de uno mismo:</u> <ul style="list-style-type: none"> ❖ Conciencia emocional ❖ Valoración adecuada de uno mismo ❖ Confianza en uno mismo 	<u>Empatía:</u> <ul style="list-style-type: none"> ❖ Comprensión de los demás. ❖ Orientación hacia el servicio. ❖ Aprovechamiento de la diversidad. ❖ Conciencia política.
<u>Autorregulación:</u> <ul style="list-style-type: none"> ❖ Autocontrol ❖ Confiabilidad. ❖ Integridad. ❖ Adaptabilidad. ❖ Innovación. 	<u>Habilidades sociales:</u> <ul style="list-style-type: none"> ❖ Influencia. ❖ Comunicación. ❖ Liderazgo. ❖ Catalización del cambio. ❖ Resolución de conflictos. ❖ Cooperación y colaboración. ❖ Habilidades de equipo.
<u>Motivación:</u> <ul style="list-style-type: none"> ❖ Motivación de logro ❖ Compromiso. ❖ Iniciativa. ❖ Optimismo. 	

A simple vista, esto puede parecer demasiado exigente, ya que es muy difícil que una persona pueda llegar a tener todas estas características, sin embargo, tal y como dice su propio autor, basta con que asuma una situación de liderazgo para ser eficaz en su entorno.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 10 – SEPTIEMBRE DE 2008

Además, debemos nombrar un modelo más que nos aporta algunas estrategias centradas en los trabajos de S. de la Torre y cols. (1996, 1997, 1998,1999) sobre las estrategias de simulación en las que se recogen las bases del modelo ORA y su posterior aplicación al comentario de películas con intención formativa, ilustran suficientemente el potencial renovador de este modelo didáctico.

Algunos recursos y estrategias para niveles de enseñanza media y superior además del modelo ORA de climas y ambientes creativos, son las películas, música, diálogos analógicos, cartas analógicas, textos poéticos o literarios cargados de sentimiento... De hecho el número de recursos y estrategias es tan abundante como lo sea la creatividad, pues sus variantes y juegos nos desbordan.

También Reuven Bar-On describe en su modelo el concepto de inteligencia, lo cual nos ayuda a continuar nuestro constructo sobre el tema: *Es el conjunto de habilidades personales, emocionales y sociales que determinan la capacidad de alcanzar el éxito al afrontar las demandas y las presiones del entorno.* (Bar-on, 1997, pp. 15). Además, tras realizar revisiones sucesivas la define como *una serie multifactorial de habilidades emocionales, personales y sociales que influyen en nuestra habilidad global para afrontar de manera activa y efectiva, las demandas y las presiones diarias.* (Bar-On, 2000, pp. 385).

El modelo original de Bar-On surge de la interpretación de los resultados obtenidos de la aplicación del EQ-i que él mismo desarrolló.

En cuanto a la estructura adoptada por su modelo, decir que está compuesta de 10 componentes, a los que se les suma cinco facilitadores de las conductas emocional y socialmente inteligentes:

MODELO DE INTELIGENCIA EMOCIONAL DE BAR-ON (2000)	
COMPONENTES PRINCIPALES	FACTORES FACILITADORES
<ul style="list-style-type: none"> • Autoconsideración • Conocimiento emocional de uno mismo. • Asertividad • Empatía. • Relaciones interpersonales. • Tolerancia al estrés. • Control de impulsos. • Testar fiablemente. • Flexibilidad. • Resolución de problemas. 	<ul style="list-style-type: none"> • Optimismo. • Autoactualización. • Felicidad. • Independencia. • Responsabilidad social



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 10 – SEPTIEMBRE DE 2008

Estos factores facilitadores presentan una alta correlación significativa con la inteligencia social y emocional, y tienden a facilitar la habilidad global propia para afrontar con eficacia las demandas y presiones diarias, pero sobre todo, estas escalas han sido aplicadas al campo de la Psicología del Trabajo.

Sin embargo, fue en 1990 donde un artículo de Salovey y Mayer, denominado *Emotional Intelligence* en la revista *Imagination, cognition and Personality*, se definía formalmente por primera vez el concepto de Inteligencia Emocional. Bajo esta perspectiva, la emoción debe ser entendida como una respuesta organizada con capacidad de focalizar la actividad cognitiva.

Desarrollaron el modelo en cada una de las dimensiones recogidas:

PERCEPCIÓN, VALORACIÓN Y EXPRESIÓN DE LA EMOCIÓN
<ul style="list-style-type: none"> ▪ Identificación de las emociones en los estados subjetivos propios. ▪ Identificación de la emoción en otras personas. ▪ Precisión en la expresión de las emociones. ▪ Discriminación entre sentimientos; entre las expresiones sinceras y no sinceras de los sentimientos.
FACILITACIÓN EMOCIONAL DE LAS ACTIVIDADES COGNITIVAS
<ul style="list-style-type: none"> ▪ Redirección y priorización del pensamiento basado en los sentimientos. ▪ Uso de las emociones para facilitar el juicio (Toma de decisiones). ▪ Capitalización de los sentimientos para tomar ventaja de las perspectivas que ofrecen. ▪ Uso de los estados emocionales para facilitar la solución de problemas y la creatividad.
COMPRENSIÓN Y ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN EMOCIONAL Y EMPLEO DEL CONOCIMIENTO EMOCIONAL
<ul style="list-style-type: none"> ▪ Comprensión de cómo se relacionan diferentes emociones. ▪ Comprensión de las causas y las consecuencias de varias emociones. ▪ Interpretación de sentimientos complejos, tales como combinación de estados mezclados y estados contradictorios. ▪ Comprensión de las transiciones entre emociones.
REGULACIÓN DE LA EMOCIÓN
<ul style="list-style-type: none"> ▪ Apertura a sentimientos tanto placenteros como desagradables. ▪ Conducción y expresión de emociones. ▪ Implicación o desvinculación de los estados emocionales. ▪ Dirección de las emociones propias. ▪ Dirección de las emociones en otras personas.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 10 – SEPTIEMBRE DE 2008

Como puede apreciarse, este modelo se compone de cuatro bloques de habilidades, ordenados jerárquicamente de acuerdo a su complejidad. Cada bloque incluye a su vez un conjunto de subhabilidades, que aparecen igualmente ordenadas por complejidad.

El modelo de Salovey y Mayer contempla la Inteligencia Emocional como conjunto de habilidades, y se centran en cómo las emociones facilitan los pensamientos y conductas adaptativas. Concretamente se interesan por cómo piensan las personas, deciden, planifican y crean. Se basa por tanto en habilidades.

La consideración de la inteligencia emocional como una *habilidad* nos permite obtener una medida objetiva de la misma gracias al empleo de pruebas que nos indiquen el grado en que se posee y posibilita la elaboración de programas de entrenamiento encaminados a la adquisición de tales habilidades o de su optimización, es decir, a su aprendizaje y desarrollo.

Además, este modelo ha sido validado empíricamente y, sobre todo, ha mostrado su utilidad a la hora de ofrecernos una nueva manera de penetrar en la comprensión y predicción del comportamiento.

En conclusión, ya estamos en disposición de poder contestar a esta pregunta: ¿qué entendemos por educación emocional?

Para **R. Bisquerra** (1999, 243) por ejemplo: *“Es el proceso educativo, continuo y permanente, que pretende potenciar el desarrollo emocional como complemento indispensable del desarrollo cognitivo, constituyendo ambos los elementos esenciales del desarrollo de la personalidad integral. Para ello se propone el desarrollo de conocimientos y habilidades sobre las emociones con objeto de capacitar al individuo para afrontar los retos que se plantean en la vida cotidiana. Todo ello tiene como finalidad aumentar el bienestar personal y social”*.

3. Pero ¿qué aporta una educación emocional que no esté recogido en la educación tradicional integral, en la que se atiende a todas las facetas de la persona?

De hecho si se tratara en la práctica de una educación holística entraría en ella lo emocional. Lo difícil es que ésta se dé. De ahí que debamos remarcar y tomar conciencia de aspectos como actitudes positivas ante la vida, desarrollo de habilidades sociales y de tolerancia, estimulación de la empatía, actitudes y valores para afrontar conflictos, fracasos y frustraciones, de saber estar, colaborar, sonreír y generar climas de confianza y bienestar. El rendimiento emocional va más allá de educar con afecto. Es plantear las emociones y sentimientos en términos de valor.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 10 – SEPTIEMBRE DE 2008

Un planteamiento curricular de las emociones tendría en cuenta, simplificando el proceso, los objetivos, los contenidos, las estrategias, y la evaluación. Los objetivos de la educación emocional, tienen como referentes principales:

- Objetivos de autorrealización.
- Objetivos de carácter relacional y con el grupo de convivencia.
- Objetivos relacionados con el trabajo o estudio.
- Objetivos de orientación social.

En cuanto los contenidos de educación emocional en tanto que eje transversal, se han descrito de diferente manera por los autores. Salud, tiempo libre, crecimiento personal, habilidades sociales, vínculos afectivos, etc. Una vez tendrán sentido preventivo y otras rehabilitador, como es el caso de las terapias.

En definitiva, en la actualidad son escasas las investigaciones significativas sobre la utilización de estrategias en la educación emocional. De hecho, se utilizan las estrategias grupales como las más idóneas para la consecución de objetivos de carácter emocional y afectivo.

Sin embargo, cabe resaltar la reciente difusión de los trabajos de D. Goleman (1997), M. Csikszentmihalyi (1997, 1998,1998b), M. J. Elías y Otros (1999) aportan abundantes ideas para la educación emocional. Goleman, sugiere entre otras tácticas del programa Self Science, responder con un número indicativo, del estado de ánimo cuando el profesor pasa lista a los asistentes, construir puzzles en grupo, utilización del conflicto, el estado de ánimo como tema del día. Reinterpretando a Eramo podríamos decir: *“La principal esperanza de una nación descansa en la adecuada educación emocional desde la infancia”*.

La educación emocional es un tema sustantivo de la cultura actual. Tecnología, emoción y cambio son tres conceptos nucleares en nuestra sociedad. Lo emocional es un valor educativo no sólo como equilibrio personal sino como bien social que ha de estimularse como contrapeso a los avances tecnológicos y científicos. Hemos aportado los resultados de nuestra investigación sobre las inclinaciones básicas de la vida poniéndose de manifiesto el predominio de lo emocional sobre lo perceptivo, cognitivo, pragmático, conativo y social en el ámbito de ciencias de la educación. Se investiga, como aportación novedosa del artículo, la relevancia de la dimensión emocional (sentir), junto a la sensorial (percibir), cognitiva (pensar), pragmática (aplicar), volitiva (persistir) y social (interactuar) en tanto que inclinaciones o necesidades básicas de la vida interior estudiantil y adulta.

Delimitado el concepto y alcance de la educación emocional se establecen algunas finalidades, se sugieren contenidos y se describen recursos metodológicos concretos como el procedimiento ORA, el cine, la pregunta, la música, para que los docentes las lleven a la práctica.

De cualquier manera, y a pesar de los diversos modelos generados, se podría decir que hay un cierto consenso generalizado a la hora de conceptualizar la inteligencia emocional como un conjunto de competencias que tienen que ver con la valoración y la expresión de los sentimientos, el uso de las



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 10 – SEPTIEMBRE DE 2008

emociones para facilitar la actividad cognitiva, el conocimiento de las emociones y la regulación de las mismas.

4. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA DE LA INTERVENCIÓN SOBRE INTELIGENCIA EMOCIONAL

Una vez que hemos reflexionado sobre la conceptualización de este constructo y los principales modelos y aportaciones elaboradas al respecto, consideramos oportuno abordar diversos aspectos relativos a la adquisición de la capacidad de regular emociones de cara las posibilidades de intervención.

Existe una evolución de la capacidad de autorregulación a lo largo del desarrollo y que se entiende como el producto de la experiencia del sujeto en el medio y, por tanto, como un fenómeno donde el aprendizaje es central y es susceptible de mejora a través de la intervención psicológica y educativa.

La revisión de las investigaciones sobre el desarrollo de estas habilidades nos permite obtener las conclusiones y afirmaciones que, a modo de resumen, recogemos en la siguiente tabla:

CONCLUSIONES CONTRASTADAS EN LA LITERATURA SOBRE DIVERSOS ASPECTOS RELACIONADOS CON LA ADQUISICIÓN DE LAS HABILIDADES DE REGULACIÓN DE LAS EMOCIONES
--

- | |
|--|
| <ol style="list-style-type: none">1. El uso de estrategias internas se incrementa a lo largo del desarrollo.2. El uso de estrategias individuales se incrementa a lo largo del desarrollo.3. La habilidad para manejar ambas estrategias mejora con el desarrollo.4. Existen diferencias sexuales en el uso de estrategias.5. Existe una estrecha relación entre el conocimiento de las emociones y la regulación de su expresión. |
|--|

Encontramos evidencia empírica en muchos trabajos que muestran cómo la capacidad para evaluar el control de la habilidad de diferentes estresores y seleccionar la estrategia de regulación más apropiada a cada situación mejora con el desarrollo y que esta habilidad se usa a menudo durante la infancia intermedia y la adolescencia temprana (Miller, 1990; Hoffner, 1993; Bull y Drotar, 1991).

En cuanto a las estrategias empleadas por niños y niñas a la hora de regular sus emociones, encontramos en la literatura tres diferencias importantes:



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 10 – SEPTIEMBRE DE 2008

- Las niñas son más tendentes que los niños a buscar apoyo y guía en otros. (Dise-lewis, 1998; Kurdek, 1987; Ryan, 1989; Patterson y McCubbin, 1987; Wierzbicki, 1989).
- Las niñas tienden a emplear en mayor medida estrategias de afrontamiento centradas en el manejo de la emoción y a atender a los componentes cognitivos-experienciales de las mismas (Bull y Drotar, 1991; Spirito, Stark y Williams, 1998; Wertlieb, Weigel y Feldstein, 1987; Wierz Bicki, 1989).
- Los chicos son más tendentes a emplear el ejercicio físico (Kurdek, 1987; Ryan, 1989).
- Existe una estrecha relación entre el conocimiento de las emociones y la regulación de su expresión.

La literatura sugiere en definitiva, que tanto los niños como las niñas deben usar el conocimiento emocional para ayudarse a regular sus emociones. Esto es de gran importancia para los educadores, ya que deben enseñar a comprender e interpretar las señales emocionales en el ambiente, antes de sugerir el uso de una estrategia de regulación particular.

De cualquier manera, lo que parece claramente confirmado es que los niños deben usar su conocimiento emocional para orientar la regulación de sus conductas expresivas, y que es muy importante también para los educadores ser conscientes del fondo de conocimientos del niño antes de intentar ayudarles a regular sus experiencias.

Por otro lado, los padres o aquellas personas que tengan en un momento dado obligaciones educativas con respecto a alguien, pueden y deben enseñarles habilidades para regular sus emociones. Serán tres los posibles caminos por los que se puede influir en la socialización de las emociones (Parker):

- Indirectamente, a través de la exposición a determinados modelos de interacciones.
- Directamente, a través de la educación y el entrenamiento.
- Controlando las oportunidades que le pueden brindar diversos ambientes.

Por otro lado, si nos planteamos la educación en la misma escuela, los recursos de los que se disponen en el colegio y el tiempo que los niños pasan en él, es limitado, por lo que si decidimos invertir nuestro esfuerzo en un grupo de habilidades, dejamos sin trabajar otras que podrían igualmente ser relevantes. ¿Cómo podríamos elegir en qué tipo de habilidades centrar la intervención?



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 10 – SEPTIEMBRE DE 2008

Según Lopes y Salovey (2001) hay varias formas de abordar esta cuestión. Las principales serían:

1. Que tales programas se ajustasen a las necesidades de una persona o un grupo concreto, así es tal la detección de necesidades sobre este constructo que hemos tratado de analizar en nuestro instituto de prácticas.
2. Centrarse en habilidades con probabilidades de generalización a otros dominios y que, a su vez, sean importantes para el desarrollo de otras habilidades.

En cuanto a las posibilidades de intervención, cabe resaltar el *Handbook of Emotional Intelligence* en el que se recogen tres ámbitos posibles de aplicación. Nos referimos a los ámbitos de educación, trabajo y de salud, por lo que consideramos en este caso interesante apuntar algunas estrategias de mejora que se han aplicado en el campo educativo y los resultados que se presentan en una especie de balance crítico.

En la última década se está produciendo un incremento del interés por desarrollar programas escolares centrados en estas habilidades. Cada vez más, el término inteligencia emocional está comenzando a aplicarse para desarrollar un amplio rango de habilidades socio emocionales, razón por la cual la mayoría de las intervenciones escolares dirigidas a su desarrollo se incluyen dentro de clasificaciones más genérica etiquetadas como Programas de Aprendizaje social y Emocional (Cohen, 1999, Elias, 1997).

Hoy día, en los Estados Unidos hay ya unos 300 programas curriculares que contemplan la enseñanza de aprendizajes sociales y emocionales. Éstos incluyen desde programas muy específicos como, por ejemplo, entrenamiento en habilidades de resolución de problemas (Elias y Tobias, 1996), o estrategias de resolución de conflictos más generales (Lantieri y Patti, 1996), hasta una amplia variedad de programas organizados alrededor de etiquetas como “el desarrollo del carácter” (Lickona, 1991).



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 10 – SEPTIEMBRE DE 2008

5. BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez González, M. Y Bisquerra Alzina, R. (1998). *Manual de orientación y tutoría*. Editorial Praxis S.A.
- Bull, B.A. Y Drotar, D. (1991). *Coping with cancer remission: Stressors and strategies reported by children and adolescents*. Journal of Pediatric Psychology, 16,767-782.
- Caruso, D.R., Mayer, J.D. y Salovey, P. (en prensa). Emotional intelligence and emotional leadership. En R. Riggio, y S. Murphy (eds). *Múltiple intelligences and leadership*. Mahvah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- Cascón Soriano, P. Y Martín Beristain, C. (2000). *La alternativa del juego* (Vol. 1 y 2). Juegos y Dinámicas de educación para la paz. Catarata.
- De la Fuente, J. (1999). Ed. Para la construcción personal. *Un enfoque de autorregulación en la formación de profesores y alumnos*. Bilbao. Desclée de Brouwer.
- De la torre, Saturnino (2001) *Estrategias creativas para la educación emocional*. Conferencia en la Universidad de Barcelona.
- Díez de Ulzurum, A. (1998). *La educación emocional: estrategias y actividades para la educación secundaria*. Aula 75, 83-97.
- Díez, A y Martín, J. (1998) *La educación emocional: estrategias y actividades para la educación infantil*. Aula de innovación. Ed. 72, Suplemento Aula Material.
- Elías, M.J., Tobias, S.E., y Friendlander, B.S. (1999). *Educación con inteligencia emocional*. (Educar con inteligencia emocional 3ª ed.). Barcelona: Plaza y Janés.
- Gardner, Howard. *Inteligencias múltiples*. Ed. Paidós.
- Gil, F. Y León, J.M. (1998). *Habilidades sociales. Teoría, investigación e intervención*. Madrid: Síntesis.
- Goleman, D. (1995). *Emotional Intelligence*. Nueva York. Bantam Books. (Traducido en castellano en Barcelona, Kairós, 1996).
- Goleman, D. (1996). *Inteligencia emocional*. Barcelona: Kairós.
- Goleman, D. (1998). *La práctica de la inteligencia emocional*. Barcelona. Kairós.
- Gracia, E. et al. (1992). *Ratones, dragones y seres humanos auténticos*. Madrid: Cepe.
- GROU (1998). *La educación emocional*. En M. Álvarez y R. Bisquerra (COORDS.) *Manual de orientación y tutoría*. Barcelona: Praxis.
- Güell, M. y Muñoz, J. (1998). *Desconeix-te tu mateix. Programa d'alfabetització emocional*. Barcelona: Edicions 62.
- Juan – Espinosa, M. (1997). *Geografía de la inteligencia humana: las aptitudes cognitivas*. Madrid: Pirámide.
- Klaus, A. (1990). *Práctica de la dinámica de grupos*. Barcelona: Herder.
- Lindenfield, G. (1997). *La seguridad emocional. Cómo conocer y manejar los propios sentimientos*. Barcelona: Kairós.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 10 – SEPTIEMBRE DE 2008

- Lopes, I. P. N. y Salovey, P. (2001). *Emotional Intelligence and social-emotional learning: Assising emotional intelligence and developing skills and flexibility*, CEIC Review, June, 12-12.
- Marina, J. A. (1997). *¿Qué son y que se sabe de los sentimientos?* En C. Nieto Blanco (Edit) *Saber, sentir, pensar*. 149-171. Madrid: Anaya.
- Mayer, J. D. Y Cobb, C. D. (en prensa). Education policy on emotional Intelligence: Does it make sense? *Review of Educational Psychology*.
- Mayer, J. D. Y Salovey, P. (1993). *The Intelligence of emotional Intelligence*. *Intelligence*, 17, 433-443.
- Mayer, J. D. Y Salovey, P. (1995). *Emotional Intelligence and the construction and regulation of feelings*. *Applied and Preventive Psychology*, 4 (3), 197-208.
- Mayer, J. D., Caruso, D. R. Y Salovey, P. (1999). *Emotional Intelligence metes traditional standars for Intelligence*. *Intelligence*, 27, 267-298.
- Mayer, J. D., Caruso, D. R. Y Salovey, P. (2000). Selecting a measure of emotional intelligence: The case for abiliti scale. En R. Bar-On y J. D. A Parker (Eds.), *The handbook of emotional intelligence*. 320-342. San Francisco: Jossey-Bass.
- Mayer, J. D., Caruso, D. R. y Salovey, P. (1998). *The Multifactorial Emotioal Intelligence Scale*. Escala no publicada por los autores; cntactar con John D. Mayer, Pepartamento de Psicología, University of New Hampshire, Conant may Durham, NH 03824, for details.
- Segal, J. (1997). *Su inteligencia emocional. Aprenda a incrementarla y a usarla*. Barcelona: Grijalbo.
- Spirito, A., Stark, L. J. Y Williams, C. (1988). *Developmente of a brief coping checklist for use with pediatric populations*. *Journal of Pediatric Phisicology*, 13, 555-574.

Autoría

- Nombre y Apellidos: Cristina Márquez Izquierdo
- Centro, localidad, provincia: Virgen de la Caridad, Sanlúcar de Barrameda (Cádiz).
- E-MAIL: cristina_marquezizquierdo@hotmail.com